

Sobre los autores

El presente cuaderno fue elaborado por el equipo de profesionales del Programa para la Familia Rural de la Fundación FESCO. Todos y cada uno de ellos participaron, aportando experiencias o a través de la reflexión académica que cada una de sus profesiones les brinda. La producción del texto estuvo a cargo de Alba Lucía Marín Rengifo, coordinadora del Programa para la Familia Rural de la institución (magíster en estudios de familia y desarrollo, especialista en diseño, planificación y evaluación de proyectos sociales) y de Diego Enrique Ocampo Loaiza, comunicador social y periodista de la Fundación. El equipo de profesionales que hizo posible el documento y ha protagonizado las vivencias que en él se describen, está compuesto por Patricia Escobar Arbeláez (directora de la Fundación), Alexandra Osorio Castaño (psicóloga), Claudia Martínez Giraldo (trabajadora social), Ana Miriam Lopera Cano (profesional en desarrollo familiar), María Cecilia Osorio Osorio (publicista), María Miriam Quintero y Maribel Velásquez (agentes educativas).

La Fundación FESCO (Fundación para el Desarrollo Integral del Menor y la Familia) tiene como misión el desarrollo humano y social de las comunidades urbanas y rurales del departamento de Caldas, en la región central de Colombia, con énfasis en la familia gestante, a partir de programas educativos, preventivos y asistenciales. FESCO desarrolla proyectos de atención a la niñez desde 1985; a lo largo del tiempo, las estrategias de intervención se han ido adaptando a las distintas realidades en que vive la familia, eje principal de actuación del programa. La continua colaboración con las comunidades y las alianzas interinstitucionales han consolidado no sólo la organización, sino también la eficacia de su trabajo. En la actualidad, FESCO ejecuta el Proyecto Escuelas Familiares, donde los principios

esenciales son el juego, el diálogo y la reflexión a partir de lo cotidiano. El objetivo es que cada sujeto internalice estos procesos de relaciones y convivencia y los incorpore a sus prácticas habituales. Ello repercutirá no sólo en el propio desarrollo personal del individuo, sino también en la interacción con su familia, su comunidad y la sociedad en general.

Sobre este cuaderno

La presente publicación es producto de un proceso de reflexión y conceptualización en torno a la infancia, las familias y las comunidades del departamento de Caldas. Colombia no escapa a la rapidez de los cambios que hoy se suceden de forma constante en todos los ámbitos: económico, político y social. Si añadimos la particular situación de violencia que vive el país, la realidad en la cual crece la infancia colombiana queda determinada por su alto grado de complejidad.

Este cuaderno presenta la evolución del programa que la Fundación FESCO ha desarrollado a favor de la infancia y la familia en la región central de Colombia, desde la colaboración con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) hasta el Proyecto Escuelas Familiares, actualmente en marcha. Tomando como referencia a la familia, el Proyecto Escuelas Familiares propicia procesos de interacción y diálogo, en el interior de la misma y con la comunidad, para construir conjuntamente alternativas de convivencia pacífica, a partir de la reflexión sobre la vida cotidiana y estableciendo compromisos entre los distintos participantes y la infancia. Se presentan los elementos clave del éxito del programa (por ejemplo, la figura del agente educativo), como asimismo las distintas estrategias que de forma sistemática se aplican en varios municipios del departamento de Caldas.

31

CUADERNOS SOBRE

Desarrollo Infantil Temprano

Las Escuelas Familiares de Colombia

Una reflexión con el paso del tiempo

Fundación FESCO

Mayo 2004

Índice

<i>Introducción</i>	3
<i>Una reflexión con el paso del tiempo</i>	5
<i>Nuestra realidad</i>	7
Las familias de la región	
Mapa de Caldas y de Colombia	8
<i>El Proyecto Rural Familia y Niñez y las Escuelas Familiares</i>	13
La experiencia metodológica: cinco estrategias fundamentales	14
<i>Cómo nace la propuesta</i>	14
El convenio con el ICBF	15
Las madres comunitarias	15
<i>El Proyecto Rural Familia y Niñez</i>	15
La visita familiar	17
La Propuesta Educativa	19
Los resultados de la Evaluación de Impacto	20
<i>El Proyecto Escuelas Familiares</i>	21
La figura del agente educativo	22
El Centro de Documentación	24
<i>El cuerpo teórico</i>	23
<i>Los propósitos del Proyecto Escuelas Familiares</i>	24
<i>¿Cómo ha vivido el Proyecto Escuelas Familiares en los últimos tres años?</i>	25
Las localidades y las cifras	27
La experiencia conceptual más reciente: la sistematización del proceso	28
<i>Alianza con el municipio de Samaná</i>	26
<i>Las Escuelas Familiares en Norcasia</i>	32
<i>Proyección a futuro</i>	33
<i>Conclusiones</i>	34
<i>Anexos</i>	
<i>Anexo 1: Mapas conceptuales y metodológicos</i>	36
<i>Anexo 2: Recursos humanos del Proyecto Escuelas Familiares</i>	38
<i>Anexo 3: Rostros que asoman al paso de las Escuelas Familiares</i>	40
<i>Anexo 4: Lo mejor de ser agente educativo</i>	42

Introducción

Para la Fundación FESCO es grato reconocer que la madurez adquirida a lo largo de estos años de trabajo con niños, jóvenes, familias y poblaciones de diferentes localidades colombianas es el producto de experiencias enriquecedoras, vividas a lo largo del camino junto con personas e instituciones que han cumplido un papel determinante en cada una de las actividades realizadas. Por lo tanto, el Proyecto Escuelas Familiares debe ser visto como un logro no sólo de la Fundación FESCO, sino de todos los que se han comprometido seriamente con él, desde la Fundación Bernard van Leer, que creyó en el proyecto desde un comienzo, hasta las demás instituciones y organizaciones, gubernamentales o no, como asimismo los agentes educativos, las familias y los líderes comunitarios, que siempre han estado dispuestos a participar.

Estos últimos grupos, que prestan apoyo a las comunidades y reflexionan junto con ellas, han abierto una puerta de comunicación muy particular, descubriendo lo más íntimo de su cotidianidad frente a los representantes del Proyecto Escuelas Familiares. Aquí radica la trascendencia del proyecto, pues en él cada persona ve un espacio de interpretación de su realidad individual y social, en el cual se proponen alternativas de convivencia y desarrollo, partiendo del reconocimiento de la infancia y la familia como bastiones del andamiaje social. De tal manera, tanto para los campesinos de las zonas productivas

como para aquéllos de las más pobres, y tanto para las comunidades de zonas de conflicto armado o de deterioro del tejido social como para las familias que viven en condiciones económicas favorables o simplemente para el ciudadano común, las Escuelas Familiares son un lugar de encuentro y socialización, en el que se crea un punto de partida para la construcción de un imaginario colectivo de infancia, de comunidad, de región y de nación.

La presente publicación habla de una experiencia de 18 años de trabajo con las comunidades de una región de Colombia. En ella se expone cómo la Fundación FESCO, de la ciudad de Manizales, ha puesto en práctica sus estrategias con los niños y las familias de los diferentes municipios de la zona central del país, pertenecientes al departamento de Caldas. La problemática se aborda a partir de una descripción concreta de las poblaciones, de los conflictos presentes en éstas y de las estrategias utilizadas por FESCO, al igual que de los efectos conseguidos. A medida que se va avanzando en el texto se puede descubrir el grado de integración de esta institución con los grupos humanos y la manera en que éstos asimilan dicha intervención, con un consiguiente mejoramiento de sus condiciones de vida.

Es de suma importancia reconocer el potencial participativo de estas comunidades y las riquezas tangibles e intangibles que posee la región. Sin

embargo, a los efectos de la contextualización, se hace necesario emplear un espacio considerable para la explicación minuciosa de las problemáticas que generan los conflictos y desórdenes con que la Fundación se enfrenta. Esto no significa que el departamento de Caldas y sus zonas aledañas sean un lugar invivible lleno de problemas: simplemente se hace mención de todas estas dificultades porque desde ellas se interpreta

gran parte de la situación actual de la región. Pese a todo, la Fundación FESCO considera que la zona en la que asienta su quehacer es una de las mejores del país. Las tierras, la cultura, las prácticas ciudadanas y la gente son los motores que impulsan la ejecución exitosa de los proyectos. Las bondades y potencialidades de estas poblaciones permiten el alcance de los resultados que se detallan a lo largo del documento.



La mujer, cabeza de hogar, es parte de los procesos educativos y formativos desarrollados en el área rural. Vereda Mina Rica

Una reflexión con el paso del tiempo

En 1985 nace la Fundación FESCO, una institución que se empeña en el desarrollo de niños y niñas, dejando a un lado la visión tradicional que los percibe como receptores pasivos de información y proponiendo, en cambio, una metodología de trabajo que concibe al niño y la niña como seres que se forman constantemente mediante diferentes realidades comunicativas, lúdicas, emocionales y pedagógicas.

Desde los primeros años hasta hoy, FESCO ha atravesado un proceso de maduración en el que las alianzas interinstitucionales han desempeñado un papel fundamental para el fortalecimiento estructural y conceptual de la organización. La colaboración con instituciones de larga y consolidada experiencia, como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) o la Fundación Bernard van Leer de Holanda, le ha permitido adquirir conocimientos y ampliar las perspectivas de acción en los diferentes grupos humanos con los cuales se relaciona diariamente.

En la continua interacción con las comunidades han surgido nuevas prácticas que exigen la implementación de distintas estrategias. Por lo tanto se hizo necesario sistematizar las actividades y resultados que se venían experimentando. Se crearon instrumentos para recoger y evaluar la información resultante del trabajo de campo; se comenzaron a elaborar documentos y materiales escritos que reforzaran conceptualmente

la labor con las comunidades; se construyeron lazos productivos con diferentes organizaciones no gubernamentales de la región; se logró que el Estado valorara el trabajo realizado y se comprometiera a tomar parte en los proyectos, invirtiendo en ellos.

En cuanto a la esencia misma de los proyectos, se trascendieron los límites usuales en la interpretación de la realidad de la infancia, tanto en la parte rural como en la urbana; el niño y la niña fueron contemplados de manera integral, desde su familia, y a partir de allí se creó toda una propuesta de trabajo que ha tenido como estándar el aprendizaje desde el núcleo familiar.

En la actualidad, la Fundación FESCO ejecuta el Proyecto Escuelas Familiares en diferentes zonas del departamento de Caldas, confiando firmemente en la eficacia de las estrategias que utiliza. El juego, el diálogo y la reflexión en el compartir cotidiano son principios fundamentales que deben prevalecer durante las intervenciones en los ambientes familiares, hasta que cada sujeto se las apropie y las incorpore a sus prácticas habituales. Y deben perdurar en la conciencia de cada grupo para la transformación del clima social general, pues la familia es el ámbito donde inicia el proceso de reconocimiento personal e individual, en el que se tejen las redes interactivas a través de las cuales el ser humano se introduce en una cultura y un contexto social.



A pesar de las dificultades y conflictos que a diario se viven en estas zonas, es gratificante encontrarse en el camino con grupos de niños que corren y juegan por los campos.

Sin embargo, la difícil realidad que vive Colombia en cuanto a lo político, a lo económico y al orden público, plantea un reto constante a los profesionales y agentes educativos de FESCO. ¿Cómo hacer para proponer a los niños una realidad diferente de la que perciben en su entorno? Por momentos parece no tener sentido hablar de justicia en lugares donde la injusticia, la miseria y la ausencia del Estado son situaciones ordinarias. Hoy podemos afirmar que "en Colombia hemos aprendido con dolor y desgarramiento que la mayoría de nuestros problemas no tienen que ver con la dotación genética o biológica de la población, sino que pasan por el

conjunto de prácticas, representaciones simbólicas, formas de organización e institucionalización social con las cuales enfrentamos y pensamos los problemas, y el conjunto de imaginarios que alimentan nuestros propósitos y pronósticos entusiastas" ¹.

Por eso, para la Fundación FESCO es evidente que, cada vez que se llega a una comunidad, resulta esencial conocer sus condiciones y las realidades que la caracterizan. De tal manera, cada proceso y cada aprendizaje necesariamente tendrán repercusión directa en el contexto en el cual se está actuando.

¹ ESCOBAR ARBELÁEZ, Patricia (directora de la Fundación FESCO): "Del niño a la familia - De la individualización a la socialización", ponencia presentada en Medellín en abril de 2001.

Nuestra realidad

Colombia atraviesa un momento complejo de su historia, en el cual la problemática interna es producto de diferentes realidades desestabilizadoras del orden público y social. Una de ellas está representada por los grupos armados al margen de la ley que, entre otras cosas, dificultan el quehacer de las organizaciones que trabajan con las comunidades, haciendo bastante peligrosa dicha labor. Esto ha constituido un gran reto para la Fundación FESCO, pues en las distintas regiones en que se ha ejecutado el Proyecto Escuelas Familiares (municipios como Norcasia, Samaná, Victoria, Marquetalia, Belalcázar, Viter-

bo, Chinchiná y Risaralda) la situación de orden público es cada vez más tensa. La problemática (entre otras) hace que la población marginada se vea, en gran medida, privada de sus derechos adquiridos, como la salud, la educación, la promoción del individuo (mujer y hombre), y de una infraestructura adecuada que sirva de soporte para el desarrollo.

Las zonas en que se ejecuta el Proyecto Escuelas Familiares forman parte de la "región cafetera". El departamento de Caldas es una zona ubicada en el centro de Colombia, enriquecida con vistosos paisajes montañosos, llena de pueblos construidos en topografías agrestes, con pobladores



En las zonas rurales más apartadas algunos niños tienen que caminar hasta tres horas para poder asistir a los talleres; sin embargo lo hacen, tanto ellos como los demás miembros de la familia que se sienten comprometidos con el Proyecto Escuelas Familiares.

Escuelas Familiares



Mapa de Caldas y de Colombia

emprendedores, de ancestros colonizadores y personajes célebres de trascendencia nacional e internacional. Las familias de la región cafetera se han caracterizado por ser numerosas, recogidas en sus tradiciones y respetuosas de la sabiduría de sus ancianos. Depositán la autoridad en el padre como cabeza del hogar, pero también reconocen la importancia de la madre en la crianza de los hijos y la organización de la estructura familiar.

En las tierras en que durante años se ha cultivado el café colombiano, éste se convirtió en el



sustento de la economía y, al mismo tiempo, en el motor de las dinámicas sociales. El cultivo del café permitió a las poblaciones denominadas "cafeteras" conseguir beneficios particulares, muy por encima de las demás regiones del país. Gracias a la elevada productividad estas comunidades rurales pudieron construir buenas escuelas, una red vial satisfactoria y asistencia de calidad en los servicios básicos, y accedieron a las tecnologías de la comunicación.

Sin embargo, la dependencia del café llevó a que a finales de la década de los ochenta, época en que comenzó la crisis cafetera, los sistemas sociales entraran igualmente en el caos, hasta el punto de desestabilizarse. El contexto político, las condiciones económicas, la influencia de los medios masivos de comunicación, el orden público y las pocas oportunidades de desarrollo han llevado a que se replantearan muchos estilos de vida y se modificaran varias instituciones tradicionales dentro de la estructura social y, entre ellas, la familia. Cuando a principio de los años noventa el precio del café cayó en el mercado internacional, registrando las tasas más bajas de la historia, inició una época de austeridad que poco a poco se transformaría en incertidumbre, hasta llegar casi a la desarticulación de la cultura cafetera. Las familias incursionaron sin éxito en la producción de otros cultivos y la adopción de nuevas prácticas; de todos modos, el proceso de adaptación nunca colmó las expectativas. La región que años atrás fuera la más próspera del país comenzó a vivir días de hambre. Muchas familias empezaron a emigrar, o se desarticulaban por la partida de alguno de sus miembros en

busca de dinero para la sostenibilidad del clan. La inestabilidad económica afectó el comercio de los pueblos e incluso deterioró las relaciones vecinales. En muchos casos la educación y la salud comenzaron a ser privilegios ajenos a la comunidad.

Hoy la situación de estas comunidades no es fácil, pues guardan en la memoria el recuerdo (que se ha convertido en anhelo) de la "época de oro" de la bonanza del café. Cuando vuelven la mirada al presente, se encuentran con que deben comenzar a crear modelos de desarrollo con perspectivas distintas, lo que implica replantear antiguas costumbres. No obstante, con el paso del tiempo los campesinos y los pobladores de los municipios de la región cafetera han asimilado el impacto económico causado por la crisis y han encontrado algunas alternativas de subsistencia. De hecho, en la actualidad ya no son tantas las personas que se benefician de la producción del café, pero el proceso de recuperación ha sido un camino lento de aprendizajes tanto para la comunidad como para el Estado, para las organizaciones no gubernamentales que han trabajado con las poblaciones y para las asociaciones que siempre ayudaron a construir la cultura cafetera (comités y federaciones cafeteras).

En la estructura familiar de la región se conserva el patriarcado y se sigue sintiendo un respeto profundo por la madre, pero las condiciones han hecho que los roles se entrecruzasen de cara a la prioridad de subsistir y producir: las mujeres han debido salir a buscar trabajo y los hombres han debido involucrarse más en el hogar. Como



En gran parte, el Proyecto Escuelas Familiares se ejecuta en zonas cafeteras; de ahí que muchos de los niños de las áreas rurales tengan que dedicar parte de su tiempo a la recolección del café.

hemos dicho, ha sucedido que, por la necesidad, se generasen movilizaciones constantes en busca de expectativas diferentes, o que se experimentasen distintos cultivos, tratando de hallar nuevos recursos, a menudo sin obtener los resultados esperados.

A todo esto se suma la circunstancia anteriormente mencionada de la presencia de grupos armados al margen de la ley, que han incrementado la incertidumbre y el desequilibrio en la población. Actualmente la mayoría de las poblaciones del departamento de Caldas están involucradas en el conflicto armado colombiano, lo que significa que están rodeadas de grupos que

se enfrentan permanentemente entre sí, sacrificando su vida y la de los civiles que se encuentran a su alrededor. También significa que en muchas de las zonas en las que se sembraba antes el café ahora se producen cultivos ilícitos (coca, amapola), que funcionan como sustento de estos grupos armados, y que terminan implicando directamente al campesino, poniéndolo entre la espada y la pared.

Esto llevó a que en diferentes lugares la angustia y el estrés rompieran la armonía de los núcleos familiares y por ende de las comunidades. La tensión condujo a la disminución de los niveles de tolerancia, alterando directamente la convi-

vencia y generando espacios de violencia (intra-familiar y contra la mujer) y maltrato infantil (físico y psicológico). Las conductas agresivas y la baja autoestima llevaron directamente a la aparición de situaciones como la drogadicción, el alcoholismo o la delincuencia juvenil, e indirectamente a otras como la maternidad de adolescentes solteras.

De tal manera, el panorama que debe afrontar la Fundación FESCO cuando llega a estas comunidades se vuelve complejo, si se tiene en cuenta que en una misma población pueden existir casos muy disímiles. Subsisten todavía algunas familias de corte tradicional, o sea numerosas, en las que aspectos como la autoridad y la economía (entre otros) se manejan desde el padre.

En otras el padre debió emigrar en busca de otras posibilidades y por ende la madre asume el rol de autoridad. Hay algunas en las que crece el número de integrantes por la llegada de parientes desplazados de diferentes regiones del país, o también puede suceder que se vean disminuidas por la desaparición o migración de algunos de sus miembros. En muchas, los pequeños deben trabajar para garantizar su sustento. A menudo la violencia fragmenta el círculo familiar o, por el contrario y a pesar de las adversidades, los lazos se fortifican en medio del conflicto.

La comunicación parte de lo funcional: se basa en el rol o función que cada individuo cumple en la familia, lo que conduce a que las relaciones se determinen desde la autoridad, el cumpli-



La difícil situación económica y las fuerzas hostiles de los grupos armados al margen de la ley han empeorado las condiciones de vida de los habitantes de la región. Hoy muchas de las casas están abandonadas y otras están ocupadas por familias que guardan el temor constante de ser desplazadas en cualquier momento.

Las familias de la región

Luego de efectuar los primeros contactos con las comunidades del oriente de Caldas, a fin de elaborar un diagnóstico, al inicio del proyecto se pudo detectar que en su mayoría (aproximadamente el 75%) las familias están constituidas por padre, madre e hijos (familias nucleares), un porcentaje mucho menor (aproximadamente el 20%) tiene jefatura femenina, y las demás son familias extendidas, formadas por el padre, la madre, los hijos y otros familiares. La mayor parte oscila entre 3 y 4 miembros; el resto cuenta con más de 5 integrantes.

Es importante tener en cuenta que en estos grupos familiares se registra más del 70% de baja escolarización o estudios básicos inconclusos en los padres o adultos (y en algunos casos analfabetismo).

Es también fundamental reconocer que los cambios que vive la región han llevado a que se replanteen los roles familiares y a que se acepte que tanto la madre como el padre sean los encargados de la jefatura del hogar. Esto se evidencia en el discurso que exponen madres y padres a la hora de indagar sobre aspectos tales como el establecimiento de normas o quién, cuándo y por cuáles motivos debe corregir a los niños. En pocas palabras, hoy en día es la madre quien define las normas en el hogar, pero es el padre quien por medio de su autoridad las hace cumplir y ejerce el rol de corrector.

miento de la norma o de los pactos acordados, dejando de lado lo lúdico, lo espontáneo y lo afectivo: situación que, sumada a la presión del entorno, termina por distanciar aún más a padres e hijos, a las parejas entre sí y a los demás miembros del vínculo familiar.

Estas dificultades comunicativas llevan a que los padres y adultos vean los espacios de diálogo con temor: para ellos cualquier discusión puede poner en juego su autoridad y por eso la forma común de manejar el poder es a través de la imposición. Sin embargo, esto termina reduciendo la relación entre padres e hijos a una negociación unilateral, en la que el adulto pretende que el menor adopte hábitos de conducta por efecto del orden impuesto en el

hogar. Los únicos espacios de encuentro que adquieren reconocimiento, y que se han convertido incluso en rituales, tienen que ver con la hora de compartir los alimentos o con los momentos para ver televisión (generalmente en la noche), y éstos no propician la mejor interacción.

Esta tradición impositiva y las limitaciones comunicativas hacen que los niños no asimilen con claridad el manejo de la norma ni los valores que la motivan. Las inconsistencias del núcleo familiar a la hora de abordar las normas y sanciones hacen que los pequeños multipliquen los comportamientos irregulares, desencadenando otros desórdenes de carácter social; además, la presión ejercida por el contexto social (en muchos casos violento) termina por afirmar

la prevalencia de actitudes anómalas, como el uso de la fuerza y la violencia.

A finales de la década de los noventa un agente educativo de la Fundación FESCO contaba en su informe de actividades cómo fue el inicio de su trabajo con los niños de la comunidad:

"Me encontré con niños tímidos, poco participativos, con bajo nivel de motivación para realizar actividades planeadas; no se interesaban por actividades que implicaran esfuerzos y presentaban dificultades para trabajar en grupo debido a la falta de respeto entre ellos y a los altos índices de agresividad e intolerancia..."

No obstante, en la actualidad la situación ha mejorado para muchos de estos niños y sus familias, ya que los procesos que se han desarrollado a partir de las diferentes alianzas entre la Fundación FESCO y las alcaldías municipales, han llevado a que las perspectivas de convivencia se redireccionasen, teniendo como punto de partida la toma de conciencia y el compromiso de cada uno de los protagonistas del contexto social (niños, jóvenes, adultos y ancianos). Aunque existen muchos problemas que truncan el desarrollo de los niños y las familias del departamento de Caldas, también existen acciones y experiencias que fortalecen el entorno social a partir de la participación directa de la misma comunidad.

Es paradójico que esta realidad se manifieste en un espacio privilegiadamente rico. Colombia es el país con mayor biodiversidad del mundo, con

especies únicas, terrenos únicos y personajes que a diario son reconocidos mundialmente como únicos en su género. Tal vez eso sea lo que aún mantiene en pie a los cuarenta millones de colombianos y, entre ellos, a quienes dedican su vida a realizar proyectos de desarrollo en las comunidades, de la mano de las familias y de las instituciones dispuestas a asumir su compromiso social.

El Proyecto Rural Familia y Niñez y las Escuelas Familiares

Con la misión de velar por el bienestar de la infancia, el Proyecto Escuelas Familiares se propone asegurar que la población infantil, como asimismo la estructura familiar del campo y la provincia colombianos, se desarrollen en condiciones adecuadas y propendan al mejoramiento de las situaciones cotidianas de cada región.

Las Escuelas Familiares con sus diferentes estrategias (Aprendamos Jugando, Compartamos y Aprendamos, Creciendo en Familia, Espacio Joven, Organización y Participación) se han posicionado en el panorama nacional como una opción válida y productiva, que día a día ofrece nuevas alternativas de desarrollo, a partir de una propuesta educativa cuya filosofía se centra en los valores, derechos y deberes, y cuyo eje fundamental es el niño o la niña, comprometiendo a cada uno de los miembros de la familia y la comunidad en actividades que garantizan la construcción y el afianzamiento de un entorno social idóneo.

Cómo nace la propuesta

En 1992 la Fundación FESCO comenzó su colaboración con la sucursal regional de Caldas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Dicha labor involucró las comunidades del área rural de los municipios de Manizales (capital del departamento de Caldas) y Neira.

Las acciones se encaminaron a descifrar la realidad social de cada sector para iniciar luego una serie de capacitaciones destinadas a las madres comunitarias de manera que, aprovechando el contacto de éstas con los niños y sus familiares, y como producto del proceso formativo, ellas propusieran otras opciones y perspectivas a sus comunidades, en las cuales la salud básica, la

La experiencia metodológica: cinco estrategias fundamentales

El Proyecto Escuelas Familiares ha sido pensado desde una perspectiva metodológica vivencial y productiva; de hecho, a lo largo del proceso de consolidación del proyecto en las comunidades, han desempeñado un papel determinante las diferentes experiencias que cotidianamente marcan las realidades particulares de cada niño, cada familia, cada población y cada región.

Los ojos siempre han estado puestos en la población infantil; no obstante, la mirada se ha agudizado cada vez más: de ahí que, al pensar en los niños, se vea la necesidad de abordar directamente los diferentes factores que determinan su desarrollo. Entran entonces en juego los padres, abuelos y demás familiares, los docentes, amigos y adultos en general: éste es el soporte de las diferentes estrategias de las Escuelas Familiares, que han sido concebidas de la siguiente manera:

- **Aprendamos Jugando** es un espacio en el que se trabaja con los niños hasta la edad de 7 años; se pretende entablar una comunicación abierta a partir de lo lúdico, reconociendo los escenarios familiares y sociales y los conceptos básicos relacionados con los deberes y derechos;
- **Compartamos y Aprendamos** está pensado como una valiosa oportunidad para generar procesos de interacción con los docentes, las madres comunitarias y los líderes, buscando desarrollar nuevas alternativas para las familias de cada comunidad;
- **Creciendo en Familia** es una estrategia que involucra a todos los miembros del grupo familiar al que pertenece el niño; es un espacio en el que se trabaja en torno al proceso de crecimiento y formación en sus diferentes dimensiones; desempeñan un papel fundamental las visitas familiares, los talleres y los encuentros familiares;
- **Espacio Joven** surgió de la necesidad de abordar una etapa crucial en la vida de cada sujeto: la adolescencia; se comprendió que al interior del ambiente familiar y social los jóvenes son tan protagonistas como los niños y, por lo tanto, requieren una atención especial;
- **Organización y Participación** es un espacio que nació de la iniciativa de los líderes de las comunidades, que vieron la necesidad de capacitarse para producir proyectos y crear mejores opciones de vida para sus familias y, por ende, para su región.

El convenio con el ICBF

El **Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)** es una institución pública descentralizada, adscrita por ley al Ministerio de Salud desde 1968. A partir de 1987 el ICBF se encargó de la construcción de una nueva red de atención preescolar, encaminada a lograr el desarrollo armónico de los niños menores de 7 años que habitan en sectores de extrema pobreza, que se llamó Programa de Hogares Comunitarios de Bienestar. El programa capacita y apoya a una madre de la comunidad para que atienda en su casa a 15 niños del vecindario.

El acuerdo de FESCO con el ICBF, apoyado por la Fundación Bernard van Leer, llevó a que se implementara una nueva modalidad de Hogar Comunitario que se ajustara a las necesidades y características de la zona rural. Esto exigió que las madres comunitarias recibieran capacitación para ejecutar visitas familiares en las cuales pudieran, a su vez, brindar formación a las gestantes, actividades de educación para los niños y asesoría y seguimiento para las familias; además se les entregaron nuevas herramientas para que actuaran con mayor eficacia a la hora de organizar reuniones educativas y recreativas con los pequeños y con los padres y las gestantes.

convivencia y el desarrollo integral del niño fueran el eje central, tomando como premisa fundamental el valor de la familia. Con esta experiencia se obtuvieron dos resultados: el reconocimiento por parte de las comunidades de la región y un cambio de mirada, más profunda, acerca de la situación que allí se vivía.

Posteriormente la Fundación inició una gestión interinstitucional mediante la cual se entablaron nuevas relaciones: se propuso al Centro Zonal de Prevención del ICBF un proyecto para la zona rural, con estrategias que permitieran aumentar la cobertura y brindar atención integral a los menores de 8 años (1.200 niños y niñas), a las

familias (800 núcleos) y a las madres comunitarias (78 personas). La intención era dar continuidad a las actividades puestas en marcha con estas poblaciones durante el trabajo con los Hogares Comunitarios. Paralelamente, la Fundación Bernard van Leer de Holanda abrió sus puertas a la cooperación con la Fundación FESCO respaldando dicho proyecto. De esta manera nace el Proyecto Rural Familia y Niñez.

El Proyecto Rural Familia y Niñez

El proyecto fue pensado como un proceso educativo y de desarrollo que elige como población objetivo las familias gestantes o con niños

Las madres comunitarias

Las **madres comunitarias** del ICBF son mujeres que se ocupan, en sus casas, del cuidado de los hijos menores de 7 años de las madres trabajadoras mientras éstas se encuentran fuera del hogar. Son responsables de la atención y alimentación de los pequeños y de llevar a cabo actividades que promuevan su socialización y desarrollo emocional. Están adscritas al programa de Hogares Comunitarios del ICBF.

menores de 8 años. Se toma en consideración este arco de edad porque comprende la época de desarrollo de las áreas física, psicológica y emocional.

Como elemento novedoso del proyecto, vale la pena destacar el logro de que la madre comunitaria se desplace a los hogares de su zona realizando la visita familiar. Cada familia recibe una o dos visitas al mes, que duran entre una y dos horas. Además de novedosa, la visita familiar es útil porque aprovecha la cotidianidad del hogar para efectuar la asesoría y el acompañamiento que ésta requiera.

También es importante subrayar que la introducción de esta metodología implicó todo un

proceso de adaptación por parte de las comunidades, que progresivamente fueron aceptando la presencia de un agente externo en la intimidad de sus hogares. Cabe reconocer que con los hombres (padres y demás adultos) fue difícil el primer momento de familiarización e interacción, ya que era muy común la reacción machista de autoexclusión de las actividades, pero finalmente se superó la barrera y ellos mismos se encargaron de dar al evento la importancia merecida. Tras este período, todos los integrantes del núcleo familiar se vieron involucrados en las diferentes actividades que se ejecutan durante la visita familiar y tienen como eje la estimulación del menor y el mejoramiento de las relaciones familiares.



En los Hogares Comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, los niños viven sus primeras experiencias educativas.

La visita familiar

Dentro del Proyecto Escuelas Familiares la visita familiar es una acción fundamental, que hace que el proceso tome fuerza en la comunidad y se vuelva más directo y vivencial, según las circunstancias experimentadas por las personas involucradas en cada determinado momento. La Fundación FESCO define la visita familiar como "una estrategia que permite que la madre comunitaria y el agente educativo conozcan de manera individual a todos los participantes del proyecto. Consiste en asistir a cada uno de los hogares de las familias usuarias y realizar actividades con sus integrantes"².

La visita familiar es una actividad con parámetros definidos, que pueden ser adaptados a diferentes situaciones dentro de cualquier contexto familiar. Cada visita familiar obedece a una realidad particular de un hogar específico, por eso debe tener un tema concreto que se pretende profundizar. Esto implica una preparación previa, por parte de la madre comunitaria o del agente educativo, sobre la manera en que se va a manejar dicha temática con la familia. La visita comporta una metodología propia, que servirá para hacer de la jornada algo ameno y productivo. FESCO propone, en su cartilla sobre la visita familiar, un procedimiento simple en el que se contemplan diferentes momentos: el saludo inicial como ritual importante, el desarrollo del tema, la evaluación final y la formulación de compromisos con los miembros de la familia. Luego de la visita, la madre comunitaria o el agente educativo deben anotar en el registro de visitas familiares los resultados de la misma, con sus respectivas observaciones, lo que servirá para ubicar a cada hogar dentro del contexto general de la comunidad y así ir generando un diagnóstico de la situación de cada zona. Todo lo que se comparte en las visitas, con los diferentes miembros del núcleo familiar, es absolutamente confidencial y no se divulgará a ninguna persona ajena al equipo de trabajo del proyecto.

Entre los espacios de interacción que se fueron creando figura el de la socialización para niños de 4 a 8 años. Se logró que los niños acudieran dos días por semana a visitar a la madre comunitaria, de quien reciben formación desde el punto de vista pedagógico y de socialización. Se manejan temas relacionados con los derechos y deberes, tomando como premisa el juego. Esto requiere que la madre comunitaria desarrolle una serie de habilidades y conocimientos fundamentales que servirán al niño cuando ingrese a la escuela.

Otra innovación del proyecto consiste en la creación de talleres formativos para las familias, organizados por las madres comunitarias durante las visitas o en encuentros familiares. Una vez más, el papel de la madre comunitaria es significativo. En sus visitas mensuales a las familias recoge las experiencias de los hogares, adquiriendo elementos clave para profundizar en el taller, buscando tocar la realidad que la comunidad vive desde los núcleos familiares; de tal forma se abordan con mayor asertividad

² Fundación FESCO: *La visita familiar: una estrategia para el acercamiento a la comunidad*, Manizales 1997.



La visita familiar es un espacio en que todos participan activamente y aportan su propia contribución, desde su experiencia individual y como miembros de un grupo familiar.

temas como el maltrato infantil, la agresión en la pareja, el machismo, etc.

A fin de que las madres comunitarias pudieran realizar satisfactoriamente las visitas y talleres, se llevó a cabo un programa de capacitación de las mismas, amplio y debidamente documentado. El resultado fue la denominada Propuesta Educativa, documento en el cual quedaron consignadas todas las experiencias vividas a lo largo del proyecto y que se convirtió, a su vez, en

texto guía para definir las líneas generales de formación de una madre comunitaria.

Tras varios años de funcionamiento del proyecto, se hizo necesario definir los logros alcanzados con las actividades efectuadas. Para la Fundación FESCO era prioritario sistematizar y conceptualizar las experiencias, y aún más debido a la decidida participación de diferentes instituciones como el ICBF o la Fundación Bernard van Leer. Por esto, a lo largo de 1997, FESCO se dedicó a la tarea de evaluar los procesos educativos relacionados con la gestación, crianza y socialización de los niños, como asimismo la formación de las madres comunitarias, el funcionamiento de las juntas y asociaciones de padres y el aporte de todos éstos al programa. Se ejecuta así una Evaluación de Impacto (llevada a cabo por Lorena Gartner y Rocío Cifuentes) en la que se contemplan todas las situaciones vividas desde el inicio de las actividades en 1992. En dicho documento se registran las experiencias del Proyecto Rural Familia y Niñez, distinguiendo los diferentes aspectos o temáticas en que se ha trabajado, como la organización y las relaciones familiares, la gestación y el parto, las creencias relacionadas con el crecimiento del niño y las pautas de desarrollo del mismo.

Determinadas circunstancias se estaban produciendo casi simultáneamente desde el punto de vista institucional: se estaban concluyendo los convenios con el ICBF, la Evaluación de Impacto ya había determinado el camino recorrido y FESCO debía retirarse de aquellas comunidades.

La Propuesta Educativa

Esta propuesta surge de las experiencias adquiridas por FESCO en diferentes comunidades rurales, en las cuales, a través del Proyecto Rural Familia y Niñez, se generaron múltiples vivencias relacionadas con situaciones puntuales que, con el paso del tiempo, exigieron una mirada analítica y reflexiva dentro de un discurso conceptual concreto. En la Propuesta Educativa se recogen y complementan la concepción teórica, la metodología y las estrategias que permiten responder a las necesidades e intereses de los agentes educativos, las madres comunitarias, las familias, los niños y la comunidad en general, involucrados en programas con las características del Proyecto Rural Familia y Niñez y del Proyecto Escuelas Familiares.

La Propuesta Educativa se plantea objetivos concretos con los cuales constantemente se busca crear condiciones de vida apropiadas para las gestantes, los niños y sus familias, desde la reflexión de su cotidianidad, tratando de identificar su realidad a partir de su interacción, como miembros, con una comunidad específica.

Dentro del proceso de consolidación de esta propuesta fue fundamental la caracterización de la población participante en el proyecto. Inicialmente se reconoció y describió la zona en la que éste se ejecutaría y se definieron las características de las familias participantes (rangos de edad, educación, formas de afectividad, relaciones, tipos de castigo, etc.), de las gestantes y de los niños menores de 7 años (edad, educación, lenguaje, desarrollo físico y psicológico, nutrición) y de las madres comunitarias.

Habiendo precisado las características del lugar y de la población involucrada, al igual que los objetivos que se querían alcanzar, se dio paso a un momento de conceptualización, del cual se desprendieron las áreas temáticas que estructurarían el camino a seguir dentro del proceso educativo: *desarrollo humano, desarrollo familiar, desarrollo comunitario, desarrollo y crecimiento personal, educación infantil y de adultos.*

Era claro que la Propuesta Educativa debía ejecutarse según los principios generales definidos en el Proyecto Rural Familia y Niñez. Esto llevó a que se elaborara una metodología concreta en la que se tendrían directrices claras: *participación, contextualización sociocultural, respeto, flexibilidad, coordinación institucional y comunitaria.* Sobre la base de estos principios se fueron creando los niveles de capacitación, que finalmente se distinguieron progresivamente así: *Nivel de Inducción, Nivel Introdutorio, Nivel de Profundización.*

Para que este proceso metodológico se ejecutara exitosamente se vio la necesidad de utilizar diferentes estrategias pedagógicas y de adaptarlas al grupo (equipo institucional, madres comunitarias, monitoras, familias o niños) en el cual se desarrollarían: *talleres de formación integral, asesorías y seguimiento individual y grupal, encuentros de agentes educativos, encuentros de madres comunitarias, grupos de estudio y de trabajo, pasantías, apoyo a la relación entre el agente educativo y la familia, diseño y utilización de materiales de apoyo.*

El último paso del proceso corresponde a la evaluación, que es la estrategia de control y enriquecimiento permanente de la Propuesta Educativa. Dicha evaluación se desarrolló en dos niveles: *en cuanto al proceso mismo y en cuanto al impacto.* En el primero se analizan dos categorías: *el desarrollo de la propuesta y el desempeño de los agentes educativos;* en el segundo se pretende establecer *el logro de los objetivos de la propuesta.*

Los resultados de la Evaluación de Impacto

Funcionamiento del programa

El trabajo de las madres comunitarias se ajusta a los lineamientos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y del proyecto rural, sin embargo se hace necesario fortalecer la formación de las madres comunitarias en la comprensión del desarrollo infantil, la importancia del proceso de socialización y sus implicaciones en el momento de realizar actividades y en los estilos de interactuar con los niños. La mayoría de las madres reconoce haber alcanzado logros en aspectos como el hacer, el saber y el comunicar.

Visitas familiares

El proceso ha motivado al grupo familiar a asumir responsabilidades y compromisos en los procesos de gestación, lactancia y desarrollo. Cada miembro participa activamente en el cuidado, la educación, la socialización y el desarrollo de los menores. Esto representa una ganancia ya que tradicionalmente este rol se adjudicaba sólo a la madre. Igualmente los grupos familiares han adoptado la cultura del cuidado de la salud a través de la participación en procesos de prevención y promoción.

Componentes: Educación – organización – coordinación – investigación – difusión

Las madres comunitarias se sienten satisfechas con la formación recibida para realizar las tareas propias de su rol como educadoras y dinamizadoras de la vida familiar.

El trabajo de las madres comunitarias y de las juntas, ha facilitado la organización del proyecto, ya que las familias como tal no consiguen consolidarse como asociaciones que propendan por el desarrollo de los niños y la comunidad. De hecho, el trabajo se hace en coordinación con las instituciones educativas.

Paralelamente a las acciones, se producen saberes de forma permanente que permiten interpretar la realidad e impulsan procesos investigativos de mayor rigurosidad académica. De igual modo, cada una de las acciones y actividades que se llevan a cabo son un espacio para difundir las metas y logros del proyecto en cada comunidad.

Organización y relaciones familiares

Se observa un movimiento hacia la transformación de los roles entre los padres para la asignación de las funciones afectivas, de protección, reproducción, economía y manejo de la autoridad; por ejemplo, aunque se da una alta valoración al ejercicio de la autoridad y el poder, también surge una tendencia al reconocimiento de los niños como personas, con las que la interacción paterno-filial va más allá del simple control o castigo.

Creencias acerca de la gestación, parto y valoración del desarrollo del niño

Las madres consideran el factor emocional como determinante y que de manera normal se modifica en la vivencia de su gestación. Manejando el embarazo de forma positiva, se protege a la madre y al niño, proporcionando un ambiente favorable a ambos.

Los niños que forman parte del proyecto presentan mejores resultados en la escala de valoración de desarrollo del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (promedio-medio alto) que aquellos que no (promedio-alerta).

Todas estas vivencias estaban marcando el inicio de una nueva época.

El Proyecto Escuelas Familiares

El Proyecto Escuelas Familiares, de 1999, se plantea como la respuesta a las inquietudes surgidas en el momento de completar la Evaluación de Impacto y, junto con ella, el Proyecto Rural Familia y Niñez. Se propuso desde el principio como un programa en que el niño o niña debería socializar con la familia, en la escuela y con sus iguales, lo cual implicaba que se tendrían en cuenta todos estos factores simultáneamente.

A ello se suma una novedad: la presencia de agentes educativos, nacidos en la misma comunidad, que harían suya y liderarían esta experiencia en que el niño y la niña son el eje principal. Aunque los roles de la madre comunitaria y del agente educativo se parecen, son complementarios pero no iguales: las madres brindan una experiencia de Hogar Comunitario y, desde allí, intervienen en la realidad familiar, mientras que los agentes se movilizan permanentemente dentro de la comunidad, generando procesos en los que interactúan con las familias, los niños, los docentes, los líderes e incluso con las madres comunitarias (véase el Anexo 3).



Una de las agentes educativas de la Fundación FESCO realiza una visita familiar nocturna.

Durante las experiencias del Proyecto Rural Familia y Niñez y en su evolución hacia las Escuelas Familiares, se han adquirido diferentes conocimientos que han mejorado las condiciones de vida de las comunidades. Las mujeres han salido del anonimato y se han convertido en voceras y gestoras de nuevas alternativas. Las familias actualmente se reconocen como núcleos de participación dentro de la comunidad. Los agentes educativos y las madres comunitarias han asumido su posición de liderazgo y son conscientes de su responsabilidad social. En cuanto a la dimensión educativa de los niños, el proceso ha demostrado ser una instancia socializadora que dismi-

nuye los problemas de aprendizaje en las instituciones educativas. Sin embargo, es fundamental tener también en cuenta, dentro de estos logros, la colaboración consciente de los docentes.

Complementariamente al trabajo desarrollado con las comunidades mismas, surgió la necesidad de crear un Centro de Documentación abierto al público como soporte conceptual para las vivencias de las familias, agentes, profesionales y todas las demás personas involucradas en el programa. Además, en una de las zonas se creó una biblioteca comunitaria como fruto de la reflexión de las mismas familias.

La figura del agente educativo

Para la Fundación FESCO la figura del agente educativo posee un valor muy especial; de hecho, es gracias a él que se mantiene en pie la mayoría de los proyectos que la Fundación ejecuta en las zonas rurales. El agente educativo es la imagen de la Fundación ante las comunidades y, al mismo tiempo, es la representación de liderazgo de éstas frente a FESCO y las demás instituciones. Los agentes han adquirido tanta fuerza que se han convertido en piezas fundamentales del engranaje de ejecución de las acciones de la Fundación.

Quien desee convertirse en agente educativo debe cumplir con ciertos requisitos: haber completado la educación básica (primaria y secundaria), gozar del reconocimiento de la comunidad, ser postulado por las instituciones y la comunidad, disponer de tiempo, participar en una entrevista y aprobar la capacitación inicial, tener experiencia de trabajo comunitario y ser originario de la comunidad (véase el Anexo 2).

La Fundación FESCO es consciente del papel que los agentes desempeñan en los procesos que se viven en las comunidades; por eso la capacitación que se desarrolla con ellos es permanente y progresiva: se profundizan cada vez más los temas, alcanzando mayor nivel conceptual y garantizando así un perfil profesional y eficaz.

En el año 2002 los agentes educativos de la Fundación FESCO asumieron satisfactoriamente el reto de realizar el Diplomado en Familia, Infancia y Desarrollo, ejecutado en convenio con la Universidad de Caldas y la Fundación FESCO, y apoyado directamente por la Fundación Bernard van Leer, la empresa de producción de energía ISAGEN y las alcaldías municipales donde se lleva a cabo el proyecto (véase el Anexo 4).



Para llegar a esta escuela la agente educativa debe viajar un poco más de media hora en campero desde la zona urbana de Samaná; los niños también deben caminar otro tanto para asistir a los talleres.

Finalmente, como aprendizaje valioso del Proyecto Escuelas Familiares nos ha quedado un criterio claro para toda intervención en cualquier comunidad. Dicho criterio se centra en la posibilidad de contribuir a la generación de espacios y procesos de crecimiento en los que el desarrollo integral de los niños y las familias sea el motor de las dinámicas sociales, partiendo de necesidades previamente detectadas o manifestadas por las comunidades mismas. Esto significa que el efecto puede resultar permanente aunque el acompañamiento disminuya o se suspenda porque la alianza con una contraparte llega a término, o porque la comunidad ya ha asumido el ritmo del proceso y lo puede sostener autónomamente (aunque FESCO nunca se desentiende

por completo de las comunidades con las que ha ejecutado el proyecto). Serán los grupos humanos quienes se encargarán de mantenerlo y hacerlo cada vez más eficaz y acorde a las necesidades del momento.

El cuerpo teórico

La Fundación FESCO considera a la familia como principal mediadora de la socialización primaria, a partir de los diferentes procesos que se dan en la cotidianidad, y como puente integrador entre la cultura y el individuo, con sus peculiaridades y estilo de vida particular. En la familia se desarrollan los procesos afectivos, físicos y sociales del niño, se retroalimentan y forta-

El Centro de Documentación

Con la intención de promover el conocimiento y la estructuración conceptual, tanto en las comunidades como en los círculos académicos, fue creado el Centro de Documentación especializado en las áreas de la familia, la niñez, la juventud, la participación comunitaria y la organización social. Es un espacio destinado a servir al público a través de libros, documentos, materiales educativos y audiovisuales, además de las investigaciones y publicaciones producidas por la institución.

leen los perfiles individuales y se afianzan los lazos emocionales y los diferentes roles de cada uno de sus miembros. FESCO ha creado el Proyecto Escuelas Familiares con el objetivo de potenciar estos componentes básicos de la familia, para que ésta se consolide y proyecte como un núcleo fuerte, aportando dinámicas que fomenten su propio desarrollo y el de su contexto, y como estrategia para la construcción desde las bases de lo que nos hace ser un país.

En el trabajo con la familia se hacen necesarios el análisis y la construcción integrales de una conciencia reflexiva y participativa, tanto en el devenir intrafamiliar como en su proyección dentro de la comunidad, abordando la realidad mediante una sana convivencia, fomentando la prevención de la violencia, la promoción de valores, habilidades para la vida y competencias en liderazgo, que proporcionen la capacidad de confrontarse con el entorno, formular soluciones y asumir retos que enriquecerán la calidad de vida, tanto a nivel familiar como comunitario.

Los principios que sustentan el proyecto son la flexibilidad, la coherencia, la participación, la contextualización sociocultural y el respeto por cada uno de los participantes (véase el Anexo 1).

Los propósitos del Proyecto Escuelas Familiares

El proyecto busca propiciar procesos de interacción y diálogo con la familia, que permitan construir conjuntamente alternativas de convivencia y de relaciones a partir de espacios de reflexión de la vida cotidiana, para asumir compromisos con ellos mismos y con la infancia.

Los objetivos específicos son:

- propiciar espacios donde los niños potencien sus habilidades, refuercen sus valores, conozcan sus derechos y deberes, afiancen su capacidad de interacción y asuman papeles de liderazgo en su entorno inmediato;
- fortalecer los lazos entre todos y cada uno de los miembros de la familia, a través de la convivencia pacífica y el reconocimiento de los valores individuales y del grupo social;
- consolidar los conocimientos de docentes, agentes educativos, madres comunitarias y líderes de la comunidad en diversas áreas del desarrollo humano, para optimizar sus potencialidades;

- capacitar líderes con espíritu propositivo, habilidades para la gestión, que se preocupen por los procesos de su comunidad y den continuidad a las estrategias que desarrolle la Fundación;
- generar espacios de participación donde el joven afiance su construcción personal, desarrolle competencias para contribuir al bienestar de la comunidad y sea capaz de asumir un rol activo y comprometido como multiplicador de los procesos educativos de su propia comunidad.

¿Cómo ha vivido el Proyecto Escuelas Familiares en los últimos tres años?

En los últimos años la Fundación FESCO ha tenido la oportunidad de ejecutar el Proyecto Escuelas Familiares en diferentes espacios, lo cual ha contribuido a enriquecer nuestras experiencias. A lo largo de este período, el proceso ha sido continuo en las comunidades rurales de Manizales y en otros lugares.

En el año 2002 la Fundación se dedicó a la tarea de cumplir con un reto que se venía proponiendo



Las madres comunitarias reciben constantemente capacitaciones que afianzan su contacto con los menores.



En las Escuelas Familiares es muy importante acompañar a los pequeños en sus actividades escolares cotidianas.

desde hacía varios meses: sistematizar la experiencia de los tres años de Escuelas Familiares en Manizales y los municipios del departamento de Caldas. En esta sistematización (llevada a cabo por Alba Lucía Marín Rengifo y Olga Janeth Morales) se corroboraron todas y cada una de las conclusiones, aprendizajes y retos que año tras año se venían planteando en los informes parciales del proyecto en cada municipio.

A continuación se presenta el trabajo realizado en dos municipios de la zona oriental del departamento de Caldas. Su problemática (descrita al comienzo de este documento) los ha llevado a

compartir procesos similares. La experiencia del municipio de Samaná sirve como ejemplo para contextualizar la situación de los demás municipios en que se ha trabajado (Norcasia, Victoria, Marquetalia y, en algunos casos, Belalcázar, Viterbo, Risaralda, Chinchiná y Manizales).

Alianza con el municipio de Samaná

Las Escuelas Familiares comenzaron a ejecutarse en Samaná en 1999, con la cofinanciación de la administración municipal y el respaldo de la Fundación Bernard van Leer.

Las localidades y las cifras

En el año 2002 los municipios en los que el proyecto no sufrió interrupciones fueron Samaná, Norcasia, Risaralda, Marquetalia, Belalcázar, Viterbo y Manizales. El proyecto se ejecutó con 2.240 familias, realizando 2.220 actividades con 3.793 niños y niñas. Con las familias de estos pequeños se llevaron a cabo 10 diagnósticos, 3.977 visitas familiares, 520 talleres y 56 encuentros. El trabajo con jóvenes involucró a 1.667 adolescentes, los cuales participaron en 405 actividades. Con docentes y madres comunitarias se realizaron 124 talleres que involucraron a 453 adultos. Con los 48 agentes educativos se realizaron 135 capacitaciones, 245 asesorías y 16 evaluaciones. En el trabajo de organización y participación se vieron involucrados 80 adultos en 199 actividades.



Los agentes educativos realizan un seguimiento permanente de las familias con las que se vive el proceso de las Escuelas Familiares.

La experiencia conceptual más reciente: la sistematización del proceso

Uno de los aspectos más importantes de todo el proceso tiene que ver con la construcción y evaluación conceptual que se ha ido consolidando a partir de las opiniones e interpretaciones que las comunidades mismas fueron entregando a medida que se afianzaba el proyecto, y particularmente en los meses en que los investigadores llevaron a cabo la recolección de juicios y testimonios de las familias, docentes, líderes, jóvenes y niños de cada una de las zonas. Éstos son algunos de los testimonios:

Tendencias de cambio

"Las familias son más cariñosas, más unidas. Hay más relaciones y comunicación con los demás, se colabora más. Hay menos peleas. Se explican las razones de las decisiones. Hay más paciencia para educar a los hijos. Se comprende mejor cómo criarlos. Nos hablamos más en la pareja. Las familias son más tolerantes. Se presentan mejores relaciones humanas y se ve que los integrantes de la familia reconocen sus errores; además se nota que mejoró la confianza entre padres e hijos. Hay más cumplimiento y menos castigo y maltrato (existen otras formas de corregir a los hijos). Hay menos tabúes y se recuperan los valores. Hay respeto por la sociedad, crecimiento familiar y educación participativa. Las personas piensan un poco antes de actuar. En las familias hay diálogo y comunicación."

Fortalezas del proyecto

"Los temas tratados, la forma de llegar a las familias y las enseñanzas para evitar el maltrato representan una gran fortaleza. Los psicólogos con sus charlas y su forma de relacionarse con la gente y los agentes educativos con su animación y buen genio han enriquecido enormemente el proceso. Saben trabajar con los niños: los divierten. Ellos actúan de manera diferente, se relacionan mejor con las demás personas. Además es bonito: aprenden, recuerdan y expresan lo que sienten. Es muy importante, pues los niños aprenden a ser líderes desde pequeños. Les inculcan valores y ellos cambian sus errores. Los llevan a ser personas más sensibles, a reconocer sus derechos y deberes. Los pequeños aprenden en un ambiente divertido y desarrollan su motricidad."

La tarea inicial consistió en realizar un estudio de diagnóstico del desarrollo familiar e infantil. Para ello se llevó a cabo una encuesta estructurada, con la cual se esperaba conocer una serie de características generales de la familia (tipología familiar, cantidad de miembros, nivel educativo, condiciones económicas). El diseño de la entrevista también aspiraba a obtener información sobre las relaciones familiares (motivos de conflicto, formas de expresión de afecto) y sobre el desarrollo del niño (elementos vistos como importantes para su crecimiento, comporta-

mientos premiados y castigos empleados). Este proceso condujo a determinar el campo de acción del proyecto. Al finalizar el primer año se habían involucrado 65 familias, 320 niños, 8 docentes y 2 agentes educativos, que fueron protagonistas de más de 700 actividades. Las personas que llevaron a cabo las encuestas fueron agentes educativos especialmente seleccionados (profesionales de las áreas de salud, educación y asistencia social) y capacitados por el equipo interdisciplinario de la Fundación FESCO en temas como tipología familiar, rela-

ciones familiares y metodología necesaria para contactar eficazmente a las familias.

Una vez realizadas las encuestas, se elaboraron los estudios diagnósticos de las diferentes comunidades, que permitieron detectar los siguientes problemas: atrasos en el desarrollo de la mayoría de los niños; marcados rasgos de autoritarismo y maltrato infantil en las familias; dificultades para establecer la comunicación familiar; ausencia de concertación, diálogo o reconocimiento de las características y necesidades de los menores en las relaciones y comportamientos impuestos entre niños y adultos; en las mujeres un alto grado de dependencia y sumisión frente a la imagen masculina, además de una constante subvaloración. Todos los indicadores señalaban en qué dirección FESCO debía trabajar en esta comunidad: la propuesta inicial estuvo enfocada en el tema de la prevención de la violencia intrafamiliar.

En la fase sucesiva los agentes comienzan a organizar talleres partiendo del reconocimiento de la familia (estructura, funciones, autoanálisis, conocimiento interpersonal). Estos espacios son compartidos con las madres comunitarias y los docentes (estrategia Compartamos y Aprendamos); a la vez empieza el ciclo de visitas familiares. Con los niños no escolarizados, con los de jardín de infantes, primero y segundo grado de las escuelas del municipio y con quienes acuden a los Hogares Comunitarios se inicia el proceso de acompañamiento y formación (estrategia Aprendamos Jugando, en la que se trabaja en torno a los derechos, deberes, valores y autocuidado). Además, los padres de estos chicos parti-

cipan en la estrategia Creciendo en Familia. Luego de un período de labor, todo este proceso permitió decir qué sucedía en la comunidad, qué había en ella y en qué situación se encontraban los niños y sus familias.

Dentro de las Escuelas Familiares adquieren gran relieve la evaluación y el seguimiento de las problemáticas (halladas a través de las acciones ejecutadas en las comunidades) por parte del equipo interdisciplinario y agentes educativos de



En las Escuelas Familiares es importante el desarrollo físico de los pequeños; la alimentación es fundamental.

la Fundación. Por eso se generan permanentemente entre los profesionales responsables del proyecto espacios de discusión y reflexión en los que se interpreta la realidad de la comunidad. Además, los procesos, interpretaciones y resultados se deben sistematizar a través de informes. Al final del primer año, FESCO presentó a la administración local un informe en el que se describía la problemática hallada en el municipio en cuanto a infancia y desarrollo familiar y se agregaron recomendaciones y estrategias para superar las dificultades. Todo esto, unido al testimonio de acogida de la comunidad, llevó a que el municipio de Samaná solicitara la presencia de la Fundación para el año siguiente.

El inicio de esta segunda etapa representó un fortalecimiento del proceso a partir de sus diferentes acciones, continuando con la propuesta metodológica y reforzando las actividades con mayores dosis de creatividad. Ya se cuenta con 5 agentes educativos y el trabajo con los niños se ha intensificado en los temas de crecimiento personal y autoestima, particularmente con los menores de las escuelas de la zona rural (que han demostrado mayores dificultades); con ellos se insiste en la importancia del juego, los valores, el compartir en familia, los derechos del menor y la convivencia en la comunidad. En efecto, las realidades de Samaná (maltrato, violencia familiar y social, altos índices de pobreza y pocas expectativas laborales) terminan por repercutir en la población infantil.

A medida que el proceso fue evolucionando, los adultos (padres y familiares) comenzaron a soli-

citar más espacios de reflexión y capacitación en los que pudieran participar directamente. El equipo de profesionales de FESCO y sus agentes educativos inició entonces un trabajo con parejas, centrado en el manejo y la estimulación de la afectividad. También se intentó mejorar la comunicación entre adultos (esposos y miembros de las familias) y se incrementó el número de visitas familiares, debido a los resultados arrojados y a la aceptación de la gente. En la actualidad se continúa con esta dinámica de trabajo y se han explorado otros campos de desarrollo, como la autoestima y el buen trato, procurando siempre optimizar las relaciones entre adultos y menores y entre ambos sexos.

Algunos de los temas se siguen manejando con intensidad constante. Una situación que, desde un comienzo y aún hoy, se trabaja con las diferentes poblaciones es el maltrato infantil. A diario se buscan nuevos espacios para informar y educar a las comunidades al respecto. Se parte de las fortalezas y habilidades de la familia como forma de enriquecimiento de los espacios cotidianos y de reconocimiento de los aspectos positivos que pueden aportar en la construcción de relaciones interpersonales.

Otro espacio valioso que se ha ganado en Samaná es el de la estrategia Compartamos y Aprendamos. En estos talleres, destinados a los enseñantes de niños que participan en los programas de FESCO, se ha reflexionado sobre la labor en equipo y el trabajo con la población infantil. Suele suceder que se quieran vincular a las capacitaciones los docentes que no enseñan a los niños



En las Escuelas Familiares los niños aprenden a valorar sus derechos y deberes; además juegan y juegan...

del programa, y también hay espacio para ellos. Esto ha permitido que los cambios de comportamiento y los procesos de concientización se extiendan a toda la comunidad.

De forma esquemática, actualmente el trabajo en el municipio de Samaná se ejecuta así:

- los talleres con niños se realizan cada dos semanas; los talleres con adultos y las visitas familiares se realizan mensualmente o cada dos meses (según las necesidades);
- en el espacio de Compartamos y Aprendamos se realizan capacitaciones periódicas para los docentes (aproximadamente cada mes);

- cada agente educativo tiene a su cargo 100 familias y en ellas un promedio de 1 a 3 niños (480 niños aproximadamente); el trabajo con esta población es permanente y se organiza de acuerdo al tiempo y las posibilidades de cada uno.

A mediados de 2001 se realizó un encuentro con todas las personas involucradas en el Proyecto Escuelas Familiares (familias urbanas y rurales, docentes, madres comunitarias y representantes de otras instituciones). Cada uno de ellos tuvo la oportunidad de evaluar, en base a su experiencia, la labor llevada a cabo por la Fundación. Allí se dijo que, gracias al espacio de Creciendo en Familia, las parejas habían mejorado sus relaciones, habían creado nuevos canales de comunicación

y habían visto de otra forma el manejo de la autoridad y la afectividad. Igualmente se reconoció que los niños de la zona rural son los que presentan mayores debilidades debido a la situación de pobreza, además de la falta de oportunidades de desarrollo. Esto hace que la alimentación y las condiciones de vida en general se vean afectadas y repercutan en las diferentes dimensiones de la vida de los menores. Se notó como un éxito el mejoramiento del trato y las relaciones entre ellos, pues estas comunidades rurales son las más afectadas por la violencia social, por las diferencias entre los adultos y por su falta de educación. Se observó que ahora los niños adoptan otra actitud frente a la escuela y la ven como un espacio importante de convivencia con sus iguales, además de asumir con sentido de pertenencia los procesos educativos que allí se proponen. La mejora de la expresión verbal, de la presentación personal y del trato físico entre los niños son algunos de los resultados que la comunidad samaneña reconoció como valiosas contribuciones del proyecto. En la actualidad se plantea como un reto la posibilidad de generar espacios concretos y constantes de capacitación, reflexión e interacción para los jóvenes de Samaná. Ellos mismos están solicitando a la administración municipal y a la Fundación FESCO que concentren su atención en el potencial que la juventud posee y que puede ser canalizado en pro de ésta y de cualquier otra región.

Las Escuelas Familiares en Norcasia

Otra experiencia interesante del Proyecto Escuelas Familiares es la que actualmente se vive en el

municipio de Norcasia. Desde hace algunos años, este municipio afronta una situación particular debido a la construcción de la central hidroeléctrica Miel 1. Este proyecto, de gran envergadura y de importancia reconocida en Sudamérica, ha creado una serie de prácticas y costumbres; de hecho, se ha convertido en una importante fuente de trabajo y desarrollo, pero también en el centro de un difícil conflicto social.

En Norcasia el proceso inició simultáneamente y de manera similar a Samaná. Tras reconocer y diagnosticar la realidad de sus comunidades, se procedió a poner en marcha las Escuelas Familiares, que se ejecutan con dos enfoques. El primero hace énfasis en la salud y nutrición (evaluación de los niños y entrega de complementos nutricionales). El segundo se ocupa de la educación de las madres de los niños, de talleres con docentes (22 docentes de Norcasia, Isaza y Berlín) y con madres comunitarias (37 madres), de la capacitación y acompañamiento de 50 jóvenes mediante grupos juveniles, además de un nuevo programa de capacitación en Organización y Participación para líderes comunitarios, con el cual se espera fomentar nuevas alternativas de desarrollo dentro de la comunidad. Conjuntamente con la alcaldía se elaboran las estrategias del Proyecto Escuelas Familiares destacando el problema de la violencia intrafamiliar y del maltrato infantil. Participan niños, adultos, familias y madres comunitarias, y con todos ellos se promueven procesos de reflexión y capacitación permanentes que deben contribuir a la transformación del orden social.

Proyección a futuro

El proyecto Escuelas Familiares es una propuesta que con el paso del tiempo ha crecido integralmente; ha construido saberes y metodologías, se ha extendido por diferentes territorios, ha incrementado progresivamente el número de poblaciones y de profesionales, lo cual, en conjunto, le ha brindado reconocimiento y posicionamiento en su medio.

La Fundación FESCO, a través del trabajo realizado en la comunidad, con las comunidades, pretende crear mayores procesos de desarrollo, que de manera integral involucren a los individuos desde sus contextos particulares.

Las alianzas con Universidades de la región han brindado oportunidades para que las comunidades se cualifiquen y les posibilite así asumir posiciones proactivas de cara a su desarrollo. Los agentes educativos han participado de este beneficio a través del diplomado realizado en convenio con la Universidad de Caldas; esto genera el reto y las expectativas para que en adelante se jalonen procesos gestados desde las mismas comunidades, motivados y encaminados por los principios de la Fundación y del proyecto en particular.

Igualmente las Escuelas Familiares se han transformado en un proyecto que incursiona en las nuevas tecnologías. En la actualidad, la sistematización de saberes y conocimientos se plantea



Municipio de Norcasia en el que también se pone en práctica la experiencia de las Escuelas Familiares.

desde otras ópticas comunicativas (vídeos, audiomontajes, digitalización de archivos); de hecho, la conformación de un área de comunicación dentro de la institución ha contribuido a este proceso, generando el reto de actualizar muchas de las metodologías de intervención y difusión del proyecto.

Finalmente la propuesta de abrirse a nuevos espacios y encontrar nuevos retos, debe estar acompañada de la evaluación de impacto y sistematización de los procesos más recientes (ejecutados en los últimos dos años), de tal forma que los resultados arrojados sirvan de referente para emprender otras propuestas con iguales o mejores resultados.

Conclusiones

- Las Escuelas Familiares se han convertido en un programa que ha trascendido sus objetivos iniciales y ha generado impacto porque comprende acciones con múltiples grupos poblacionales, reunidos en torno a la infancia para enriquecer los diferentes escenarios en que viven.
- Las alianzas estratégicas con otras instituciones y sectores en los diferentes municipios permiten que el trabajo sea más productivo y obtenga mejores resultados; de hecho, desde un comienzo se apostó por el trabajo en equipo, con la seguridad de que así se garantiza en mayor medida la permanencia y continuidad del proceso educativo, lo que a su vez lleva a la optimización de los recursos humanos y al aumento de poder de las comunidades.
- La figura del agente educativo comunitario, entendido como dinamizador y multiplicador de las estrategias del proyecto (Aprendamos Jugando, Creciendo en Familia, Compartamos y Aprendamos, Espacio Joven, Organización y Participación), ha superado las expectativas del programa. Los agentes educativos han garantizado la permanencia del proyecto y de la Fundación en las comunidades, pues han cultivado una buena imagen transmitiendo credibilidad y confianza. Esto conduce a la apropiación del proceso por parte de los diferentes grupos humanos y representa un éxito principalmente en las comunidades en que los problemas de orden público entorpecen los progresos sociales.
- La participación progresiva de los adultos en la estrategia Creciendo en Familia, a través de talleres, visitas familiares y encuentros, denota el interés y deseo de los mismos de conocerse mejor y reflexionar sobre su vida cotidiana. Refleja además su concientización y firmeza frente al proceso, superando la vieja costumbre de acogerse a prácticas asistencialistas y paternalistas (típicamente empleadas por algunos gobiernos e instituciones de apoyo), en las cuales se pretende plantear soluciones inmediatistas, generalmente representadas por aspectos meramente materiales. Inicialmente fue difícil llegar a las comunidades con una propuesta diferente de la tradicional (darles o

pedirles algo a cambio de otra cosa); sin embargo, la metodología, la manera y el contenido con que se llegó a la gente permitieron alcanzar un cambio de conciencia.

- Teniendo en cuenta las características de las poblaciones con las cuales se ejecuta el proyecto, se ha reconocido que el bajo nivel educativo y la difícil situación económica

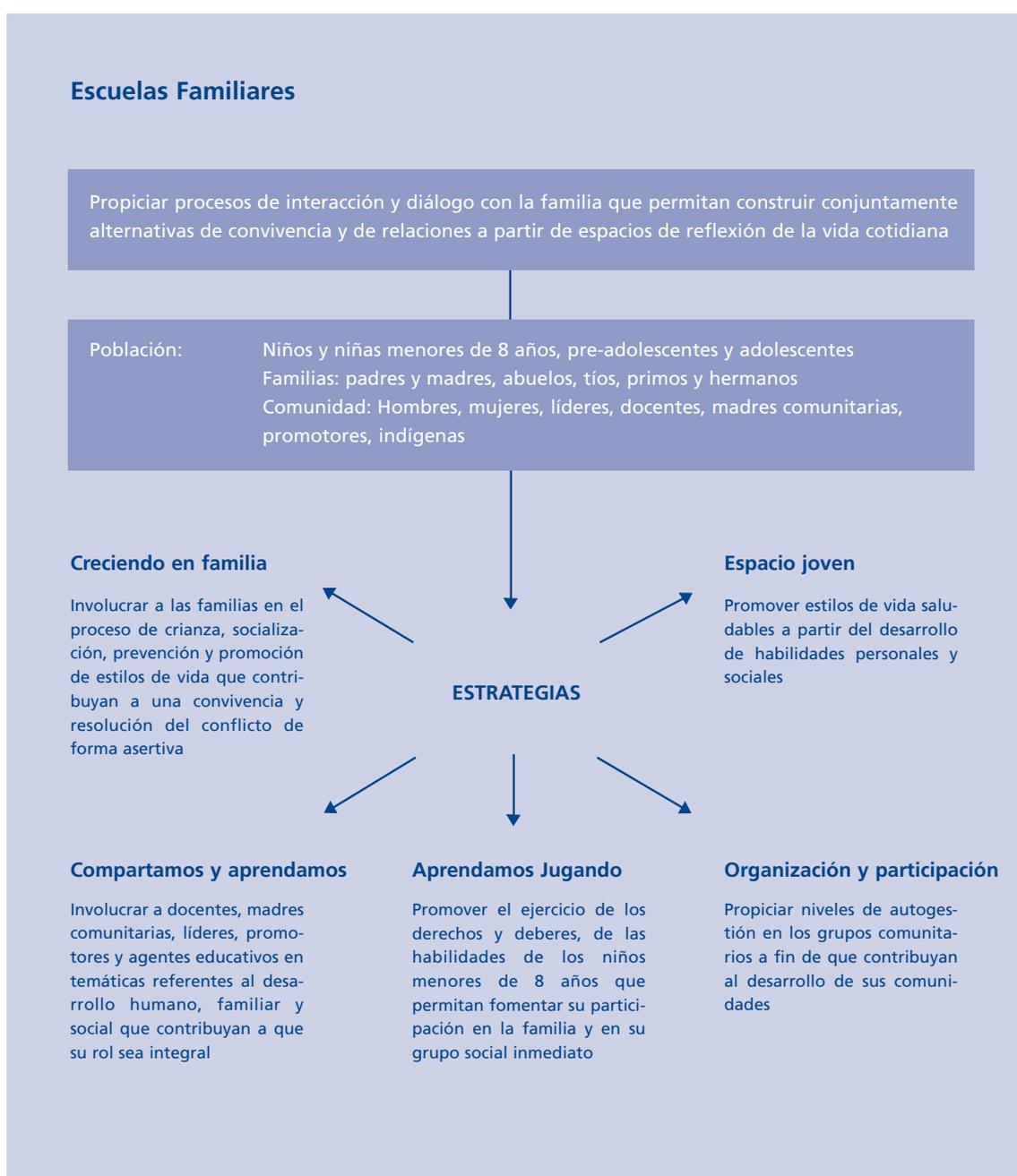
constituyen un serio límite (además de la falta de asistencia del Estado, la lejanía, el aislamiento, etc.). Sin embargo, por encima de los obstáculos, se ha mantenido la convicción de que el proceso que se propone tiene que repercutir necesariamente en la construcción del capital humano y que, a mediano y largo plazo, esto traerá desarrollo y mejores condiciones de vida para las comunidades.

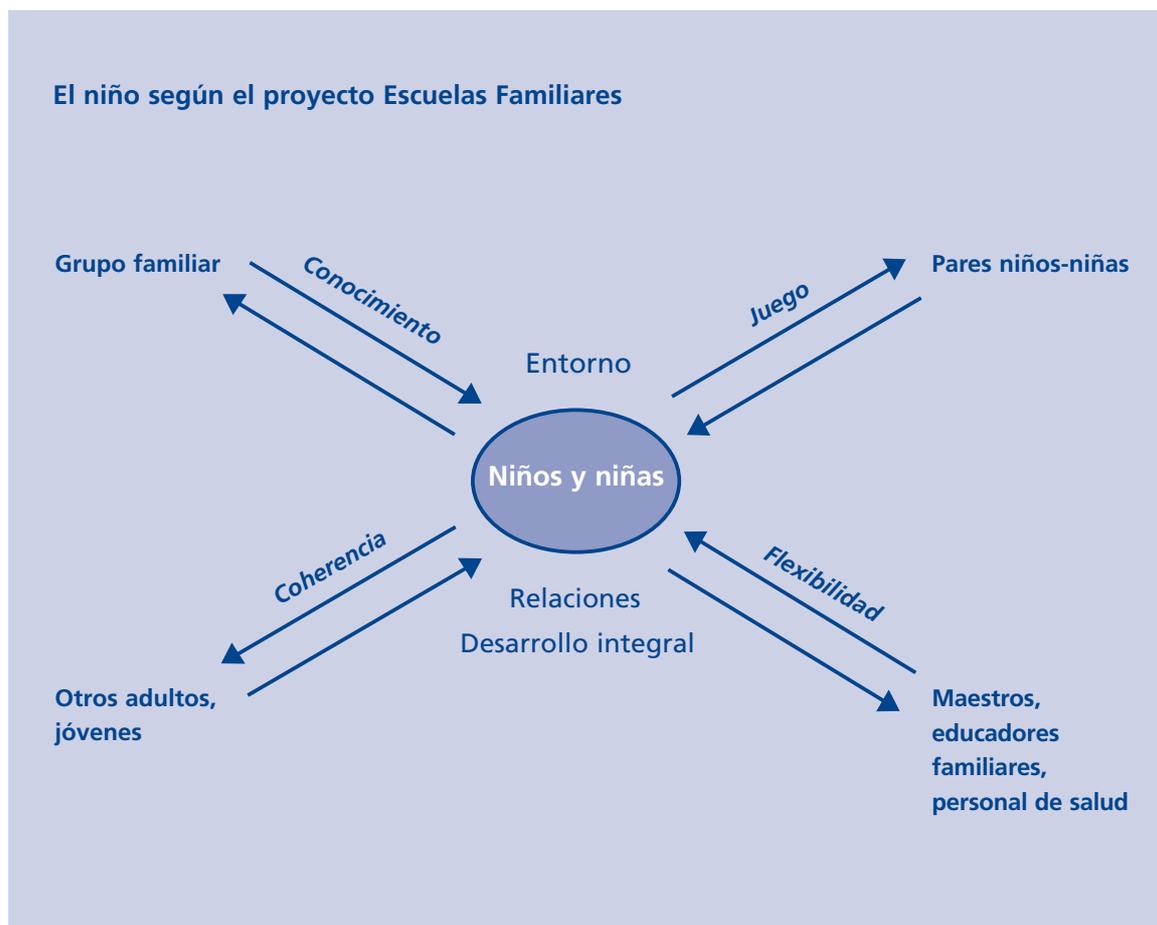


Niños y niñas de la Vereda el Aventino, área rural del municipio de Manizales, que forman parte del programa dirigido a la familia rural en este sector

Anexo uno

Mapas conceptuales y metodológicos





Anexo dos

Recursos humanos del Proyecto Escuelas Familiares

La Fundación FESCO ha venido realizando un proceso riguroso de conformación del equipo interdisciplinario, para consolidar un grupo de trabajo de alta calidad humana, con sensibilidad y conocimiento de la realidad social y especialmente de la infancia.

En el funcionamiento del proyecto los profesionales rotan semanalmente por municipios, lo que permite mayor cobertura, apoyo y acompañamiento a los diferentes procesos por parte de cada coordinador de zona. Esto consiente ser más exigentes en los procedimientos, a la hora de juzgar las capacidades y condiciones que cada uno evidencia en su trabajo, por ejemplo la capacidad de coordinación y gestión, el reconocimiento de las comunidades, la credibilidad que se ha ganado en diferentes espacios municipales, la entereza para desplazarse a zonas de conflicto armado, etc.

En el trabajo en equipo el espacio de las reuniones ha trascendido paulatinamente los informes de cada zona. Se inicia con todo el equipo la tarea de repensar indicadores y fuentes de verificación y la elaboración de instrumentos, que actualmente se encuentran ya validados y en la fase de ajuste.

El equipo hoy está integrado por una coordinadora, cinco profesionales (una trabajadora social,

una experta en desarrollo familiar, una psicóloga, un comunicador social y una publicista), 17 agentes educativos, un conductor y el apoyo del área administrativa y financiera. El proyecto cuenta con el área de comunicaciones que se ha venido estructurando con el Centro de Documentación especializado en infancia, juventud y familia.

El elemento central es el agente educativo, que en las comunidades atiende a 100 familias (a las cuales debe hacer visitas familiares y organizar talleres y encuentros). El agente educativo debe gozar de reconocimiento y ser de la comunidad donde se realice el proyecto. Éste es su perfil profesional:

Nombre del cargo: Agente educativo

Formación académica: Bachiller diplomado en infancia, familia y desarrollo

Descripción del cargo: Reconocimiento y motivación de los grupos familiares y de niños y niñas, para la realización de actividades educativas que favorezcan el adecuado desarrollo comunitario y apunten a la creación de una cultura de la convivencia, mediante la implementación de metodologías útiles para el trabajo con grupos y la adecuada mediación cultural dentro de la comunidad.

Funciones:

Ser: Capacidad de diálogo y concertación; capacidad de establecer relaciones empáticas; habilidad comunicativa; sensibilidad frente a problemas sociales, comunitarios, familiares; dinamismo para el trabajo en grupo; capacidad de crear propuestas que favorezcan el desarrollo del proceso; apertura y respeto frente a la diferencia; adecuado manejo de las relaciones interpersonales.

Hacer: Presentar un cronograma mensual de actividades; entregar oportunamente la información para los informes; llevar registro de las actividades; participar propositivamente en la planeación y ejecución de actividades (encuentros, jornadas, etc.); realizar talleres con padres y niños, además de las visitas familiares; asistir a las reuniones programadas, a las asesorías y a las sesiones de capacitación para

su fortalecimiento personal y conceptual; utilizar de manera adecuada los materiales para el trabajo con grupos; planear actividades y preparar material necesario para talleres y visitas; remitir casos al grupo de profesionales; reconocer y motivar los grupos familiares y de niños.

Saber: Capacidad creativa, reflexiva y crítica frente a los fenómenos sociales; conocimiento de los procesos familiares (autoestima, comunicación, reglas familiares, ciclo vital familiar); conocimiento de metodologías para el trabajo con grupos; conocimiento de los procesos comunitarios (participación, autogestión, liderazgo, elaboración de proyectos); conocimiento y aplicación práctica de los derechos y deberes del niño y de los valores necesarios para una convivencia pacífica; adecuado manejo de los procesos de formación de grupo.

Anexo tres

Rostros que asoman al paso de las Escuelas Familiares

Marcelo, Wilmar y Miriam

En su casa Marcelo lloraba enfurecido porque Wilmar, su hermano mayor, no llegaba a tiempo. En el taller, la agente educativa seguía orientando su charla con el grupo de pequeños no escolarizados del sector de Mina Rica, en la parte rural de Manizales. Era extraño que Marcelo no hubiera aparecido y que, por el contrario, su hermanito (que ya estudiaba en la escuela) hubiera asistido ese día a la charla. Sin embargo Miriam, la agente educativa, terminó de exponer el tema y, como de costumbre, se dispuso a realizar las visitas familiares. Decidió dirigirse inicialmente a la casa de Marcelo y así lo hizo, en compañía de Wilmar.

Al llegar a la casa la tranquilidad se rompió con los gritos agitados del pequeño, que le recriminaba a su hermano mayor no haber llegado a tiempo:

"Te estoy esperando desde hace un largo rato. Mira que no pude ir al taller de Miriam." Hoy, después de dos años, Miriam, agente educativa de la Fundación FESCO, recuerda ese momento sin saber cómo calificarlo. No sabe si sentir nuevamente tristeza al darse cuenta de que dependía de un par de zapatos el que dos hermanitos pudieran salir de su casa, o sentirse alegre porque para ese pequeño llamado Marcelo lo importante no era tener siempre zapatos, sino

poder contar con ellos a la hora de asistir a su taller educativo.

"En la actualidad la situación de esta región no es nada alentadora. De hecho los grupos armados cada vez se encargan de generar más pobreza y angustia", afirma Miriam.

Sin embargo, ella sigue asistiendo semanalmente para trabajar con las familias y los niños en el Programa Escuelas Familiares, y siempre está dispuesta a hacer algo para que a ningún niño le falten cosas tan básicas como un par de zapatos.

Don Mario, doña Ana Luisa y sus hijas

Don Mario es uno de los numerosos desplazados por la violencia colombiana pero, como muchos, ha dejado a un lado el pasado para dedicarse a construir una nueva vida... ¡y lo ha logrado!

Hoy, como todos los días, don Mario se levanta antes que el sol. Mientras el campo aún duerme, enciende una o dos luces en su finca y se dispone a leer un poco de todo y a investigar, para sobresalir en sus estudios especializados de agricultura. Aunque ya consiguió que su finca fuera certificada internacionalmente como "Finca cero químicos - Sólo agricultura limpia", él sabe que todos los días hay algo nuevo que aprender para aplicarlo en su tierra.

Mientras ojea un libro, deja que su mirada se pierda en el primer intento del alba y allí, en la distancia, dibuja en su corazón la silueta de su hija mayor, que desde hace un año se fue a estudiar a la ciudad. "Para mí fue difícil aceptar que ella ya no era una niña", dice don Mario.

Sin embargo también reconoce que las experiencias que ha vivido dentro de las Escuelas Familiares le han servido para asimilar la realidad de

cada persona: la de su esposa, la de sus hijas y la de las personas de su comunidad. Lo más importante para él es que dentro de este proceso ha ganado en convivencia y en salud mental.

Doña Ana Luisa, su esposa, se despierta un poco después y comienza a preparar el café. Ella lo mira y, al pensar en sus dos hijas, se alegra de los cambios que él ha hecho como padre: "Cada vez es un hombre mejor."



La estrategia Creciendo en Familia involucra a otros miembros del grupo familiar como los abuelos.
Vereda Mina Rica

Anexo cuatro

Lo mejor de ser agente educativo

El haber tenido la oportunidad de pertenecer a la fundación FESCO como agente educativo me ha permitido crecer a nivel personal y laboral (¡otra sería mi vida si no hubiera tenido la formación que hoy tengo!); formación brindada por la Fundación, pero también aprendizajes obtenidos de las comunidades, con personas muy especiales de las cuales recibo admiración y reconocimiento por la labor desempeñada, y con las que he tenido la oportunidad de compartir mis conocimientos.

Es gratificante ver cómo las familias depositan su confianza en mí, quienes no sólo abren las puertas de su casa sino las de su corazón con el interés de ser escuchados y orientados en la problemática que cada uno tiene. El conocer a estas personas me ha enseñado a darle gracias a la vida por cada cosa que llega o me sucede.

El trabajo me ha permitido relacionarme con toda clase de personas, niños, jóvenes, adultos, hombres y mujeres de quienes he aprendido y me he fortalecido como agente educativo; éste es un proceso recíproco donde ellos reciben pero también brindan su saber.

También es maravilloso ver cómo paulatinamente se van dando cambios al lograr integrar a los miembros de la familia. Inicialmente se logra tener el interés de los niños, luego son las madres quienes interesadas en los pequeños se

empiezan a involucrar. Pero "es de película" cuando se logra motivar al padre (hombre de la casa) quien por curiosidad se integra en este proceso. Es importante aclarar que esto último se logra por la continuidad y la permanencia del programa en los sectores.

Miriam Quintero G.
Agente Educativo



Sobre la Fundación Bernard van Leer

La Fundación Bernard van Leer, organización privada creada en 1949 y con base en los Países Bajos, brinda apoyo a actividades relacionadas con el desarrollo infantil temprano en aproximadamente 40 países. Sus recursos se derivan del legado del industrial y filántropo holandés Bernard van Leer (1883-1958).

Nuestra misión consiste en mejorar las oportunidades de los niños menores de ocho años, particularmente vulnerables, que crecen en condiciones de desventaja social y económica. Nuestro objetivo es facilitar que los niños más pequeños desarrollen al máximo su potencial innato. Las intervenciones en la etapa inicial de la niñez son mucho más eficaces por ofrecer beneficios más duraderos, tanto para los propios niños como para la sociedad.

Llevamos a cabo nuestro objetivo mediante dos estrategias relacionadas entre sí:

- la concesión de subvenciones y apoyo a programas relacionados con el desarrollo infantil temprano cuyos enfoques respeten la cultura y las condiciones del contexto local;
- la difusión de conocimientos y experiencias en relación con el desarrollo infantil temprano, con la finalidad de informar e influenciar el diseño y la aplicación de políticas.

Actualmente la Fundación Bernard van Leer apoya alrededor de 150 proyectos, tanto en países en desarrollo como industrializados. Dichos proyectos se realizan en contextos muy variados y con enfoques diferentes. Nuestro financiamiento sigue un orden geográfico de prioridades, pero también nos concentramos en temas específicos. Los proyectos son desarrollados por agentes locales, ya sean organizaciones públicas, privadas o con base en la comunidad.

Documentar, aprender y comunicar son componentes fundamentales de todas y cada una de nuestras actividades. Nuestro propósito es compartir de manera

sistemática el amplio espectro de conocimientos, experiencias y lecciones aprendidas que resultan de los proyectos y redes que apoyamos.

Sobre la serie

Los *Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano* constituyen una serie de publicaciones basadas en la experiencia de campo y presentan hallazgos y reflexiones de interés en la práctica. Representan también un foro para el intercambio de ideas.

Los distintos documentos se derivan directamente del trabajo en el terreno, de experiencias de evaluación y formación de los programas de desarrollo de la primera infancia, apoyados o no por la Fundación Bernard van Leer.

Los hallazgos, interpretaciones, conclusiones y opiniones expresadas en esta serie corresponden exclusivamente a sus respectivos autores, no reflejando necesariamente las políticas o visiones de la Fundación Bernard van Leer.

Los derechos de autor pertenecen a la Fundación Bernard van Leer. Los materiales de los *Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano* pueden ser reproducidos o adaptados sin permiso previo, a condición de que no sean utilizados con fines lucrativos. Se requiere que se haga mención de los autores y fuentes correspondientes: Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano, Fundación Bernard van Leer.

Existe también una serie de *Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano* en inglés: *Working Papers in Early Childhood Development*. Las ediciones publicadas en inglés no necesariamente están traducidas al español y viceversa. Existe un listado de todos los ejemplares publicados, disponible a través de nuestra página web: www.bernardvanleer.org.

En caso de estar interesados en remitir documentos similares basados en su experiencia particular en la práctica, les agradeceremos nos los envíe a la dirección arriba indicada. Tras su lectura se considerará su posible publicación, bajo las condiciones expresadas anteriormente.